

aceptada por la medicina más renovadora de su tiempo. Además de los autores que Martínez cita en su estudio, fue muy evidente también, por ejemplo, en Giovanni Maria Lancisi (1654-1720), que la utilizó muy sutilmente en su famosísimo tratado *De motu cordis et Aneurysmatibus* (1728). Descartada la originalidad doctrinal, Álvaro Martínez recalca que la doctrina de la circulación neural fue «la respuesta intelectual más satisfactoria que, en el «primer siglo» XVIII, un médico español llamado Martín Martínez poseía para comprender el cuerpo humano —la «máquina viviente», que diría él— en estado de salud y enfermedad» (p. 145).

La obra se acompaña de dos apéndices, que son el texto latino y la traducción castellana de las *Propositiones* CLIV a CLXV del capítulo XI de *De motu animalium* de Giovanni Alfonso Borelli y la *conversación VIII* del tomo primero de la *Medicina Sceptica* de Martín Martínez (pp. 193-243).

Para la versión castellana del texto de Borelli, Álvaro Martínez ha contado con el concurso de Manuel Delgado Echevarría. La versión del fragmento de Borelli es impecable y se lee con sumo agrado. Se echa de menos, sin embargo, una mayor sinonimia para términos como *moción* (*motus*), y «titilación» (*titilatio*). En otros casos hubiera sido conveniente una traducción no tan literal (*v.g.*, *spiritus vini*, por alcohol etílico, en vez de *espíritus del vino*), o bien una aclaración a pie de página sobre el significado del término.

La obra se acompaña de un Índice Onomástico y de un capítulo bibliográfico centrado en las Fuentes. Son también muy de agradecer las cinco figuras con las que Álvaro Martínez esquematiza diversos aspectos anatomo-fisiológicos de la doctrina neural del médico madrileño.

En resumen, pues, se trata de una monografía muy interesante que clarifica diversos aspectos de una de las figuras más señeras de la renovación médica española de principios de la centuria ilustrada.

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

Juan Manuel VALLES GARRIDO y Juan Luis GARCÍA HOURCADE (1990). *Discurso físico-anatómico sobre las plantas. Segovia, 1790, de Luis García de la Huerta*. Estudio preliminar, edición y notas. Segovia, Academia de Artillería de Segovia (Biblioteca de Ciencia y Artillería, 1), 205 pp. ISBN 84-600-7386-6.

La «Biblioteca de Ciencia y Artillería» inicia, con este título, una prometedora colección de textos, destinados a redescubrir la actividad intelectual de la Segovia del XVIII. La edición facsimilar del «Discurso...» de Luis García de la Huerta (98 págs.) va precedida de un amplio estudio preliminar de J. M. Valles Garrido y J. L. García

Hourcade, estructurado sobre dos pilares: el marco político-científico que rodea el «Discurso...» y una semblanza biográfica del autor y la obra.

Tras adentrarnos en el entorno social de la España del «expediente de la Ley Agraria» de G. M. Jovellanos, y analizar los límites de las propuestas reformistas ilustradas en el ámbito de la expansión agraria, los editores nos acercan al concepto de «revolución agrícola» y a los procesos de difusión en Europa de los «nuevos modelos», en técnicas e instrumentos, potenciados por los tratadistas ingleses: Jethro Tull, el vizconde de Townshed y Thomas Colle, a la cabeza. Analizan luego las razones promotoras del cambio conceptual de «nueva agricultura» a «nueva agronomía» y la incidencia que en ello tuvo el integrar, junto a las meras técnicas, el soporte teórico proporcionado por los conocimientos químicos, físicos y biológicos disponibles, enfatizando la labor desempeñada en tal sentido por H. L. Duhamel du Monceau y H. Patullo. Se ocupan después de la difusión de este modelo agronómico en España, a través de la propia obra de P. R. Campomanes y sus próximos, y de la posterior divulgación realizada por el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos* (1797-1807). Esta primera síntesis es la parte más acertada del estudio; tras ella realizan un análisis, de alto nivel divulgativo, sobre el complejo entramado en que se desenvuelve la teoría química en el gozne de los siglos XVIII-XIX, particularizando en los avances metodológicos y doctrinales de A. Lavoisier.

Definido el marco teórico en que Luis García de la Huerta desarrolla su obra, los comentaristas pasan a dibujar su biografía, deteniéndose en la vinculación establecida con dos instituciones segovianas: el Real Colegio de Artillería y la Sociedad Económica de Amigos del País; practican un breve repaso a la difusión agronómica realizada por la Segoviana de Amigos del País y a la labor promovida, en tal sentido, por V. Alcalá Galiano, para dedicar la última parte de esta bien hilvanada y extensa (68 págs.) introducción, al análisis interno de la obra, cotejando la teoría allí divulgada con la expuesta en el *Curso elemental de Botánica* de C. Gómez Ortega (Madrid, 1785), las *Memorias instructivas y curiosas...* de M. J. Suárez (Madrid, 1785) y los artículos publicados en el *Semanario de Agricultura y Artes...* (Madrid, 1797-1807). Prestan especial atención al modo, complejo y equívoco, con que es tratado el problema biológico de la germinación en el texto de L. García de la Huerta y proponen una nueva hipótesis sobre la posible adscripción del autor al «programa flogista», influido por las teorías de B. G. Sage.

Esto en lo concerniente a los fundamentos científicos, químicos y biológicos en que se apoya el autor para justificar la estructura y organización de los vegetales. En lo relativo a la «Guía de cultivo», que constituye la segunda parte del *Discurso...*, los editores cotejan la ecléctica postura mantenida por L. García de la Huerta con las similares defendidas, entre otros, por F. Consul Jove, A. Calderón de la Barca y J. B. Corniani, en un intento de demostrar la «actualidad» del texto frente a las críticas que éste ha recibido por parte de otros historiadores de la Ciencia. Estamos ante un

*Discurso...* divulgativo, y sólo como tal hay que entenderlo, como un extracto de fuentes francesas, sin intereses innovadores en relación con la Química teórica.

Con todo, y pese al correcto entramado del estudio introductorio, queda aún en tinieblas el objetivo perseguido por el autor al presentar y dar a la imprenta éste y sus otros textos coetáneos. ¿Sólo un voluntarista interés divulgativo? La ascensión social de su autor y su vinculación con los proyectos académicos auspiciados por Floridablanca durante los primeros años del reinado de Carlos IV, hacen pensar en otras razones sólo esbozadas en este estudio introductorio.

Las notas al *Discurso...* se sitúan al final de la reimpresión facsimilar de éste (pp. 179-205) son, en su totalidad, desarrollo del aparato crítico propuesto por el autor y mantienen la erudición y claridad del estudio introductorio.

Sólo resta congratularnos por la feliz labor editorial emprendida por la Academia de Artillería, en colaboración con otras instituciones segovianas, la cual, esperamos, sea pronto continuada con otros dos textos que ya se nos anuncian entre líneas: el opúsculo sobre la fabricación del salino y la potasa, de J. M. Munárriz (Segovia, 1795) y la traducción al castellano del libro de G. Toaldo *Meteorología aplicada a la Agricultura* realizada por V. Alcalá Galiano.

ANTONIO GONZÁLEZ BUENO

Stephen Jay GOULD (1987). *Time's Arrow, Time's Cycle. Myth and Metaphor in the Discovery of Geological Time*. Cambridge, Mass., London, Harvard University Press, 222 pp. ISBN: 0-674-89198-8.

La primera parte del título ya nos puede sugerir que esta obra es el resultado de una investigación histórica, mientras que la segunda puede resaltar el hecho de que sean analizadas, de nuevo, las obras de algunos de los autores más estudiados en Historia de la Geología: *Sacred Theory of the Earth* de T. Burnet (1691); *Theory of the Earth* de J. Hutton (1783-1795) y la más persistente en la historiografía de la Geología, *Principles of Geology* de C. Lyell (1830-1833). La novedad reside en abordarlas con exhaustividad bajo un viejo punto de vista nuevo: la dicotomía entre el concepto lineal o circular del tiempo. Viejo, porque se encuentra inmerso en nuestra filosofía desde siempre; nuevo, porque su utilización como instrumento de disección de obras científicas no lo ha sido tan a fondo, especialmente cuando la historiografía geológica ha dado el salto expansivo hacia el contexto social.

La importancia de esta dicotomía hace que el autor reflexione sobre ella y sobre la metodología a emplear en su análisis, análogamente a como se hace en todo trabajo científico: discutir los métodos y no meramente exponer resultados. En esta labor nos muestra directamente sus limitaciones, especialmente referidas a la utiliza-